

## LOS BANŪ BURUNĶĀL, UNA FAMILIA DE INTELECTUALES DENIENSES

a María Jesús, con mi  
admiración y afecto

Maḥmūd ‘Alī MAKKĪ  
Universidad de El Cairo

Entre las familias levantinas cuyos miembros destacaron en las ciencias religiosas, merece citarse la de los Banū BurunĶĀl o BerenĶĀl. A lo largo de dos siglos, desde mediados del siglo XI hasta mediados del XIII, se conocen miembros de esta familia que cultivaron las ciencias religiosas: lecturas alcoránicas, jurisprudencia, tradiciones (*ḥadīth*), misticismo, etc. Algunos de ellos desempeñaron altos cargos judiciales y todos gozaron de gran prestigio. Eran vecinos de la ciudad de Denia, pero sus actividades se desarrollaron en toda la región levantina y especialmente en Valencia.

Llama la atención la terminación *-āl* en el apellido de esta familia, evolución del *ellus* latino. En su valioso estudio de los apellidos árabe-españoles, D. Francisco Codera observa que la citada terminación era abundante en Valencia y Cataluña<sup>1</sup>. El mismo arabista nos ofrece un largo repertorio de apellidos con la terminación *-āl* o *-āl*, sacados de los diccionarios biográficos incluidos en la Biblioteca Árabe-Hispana<sup>2</sup>. Se trata de un sufijo usado por los mozárabes en forma de *el* o *elo*, para formar el diminutivo, y adoptado por los musulmanes españoles.

---

<sup>1</sup> Cf. Francisco Codera, *Discursos leídos ante la Real Academia Española en su recepción pública, el día 15 de mayo de 1910*, Madrid, 1910, p. 25.

<sup>2</sup> *Op. cit.*, pp. 55-57.

Los apellidos que tienen esta terminación pueden dividirse en dos grupos. El primero incluye nombres romances de origen totalmente latino, tales como Bar ṭ āl, que llevaba un primo materno del célebre Almanzor, llamado Muḥammad b. Yaḥyà b. Zakariyyā<sup>3</sup> (m. 394/1004), cadí mayor de Córdoba<sup>3</sup>. El apellido procede del Bajo Latín, *pardalus*; en español, *pardal* (=gorrión)<sup>4</sup>. Otro apellido con la misma terminación es Muḥū āl, que llevaban varios juristas valencianos, entre ellos ‘Abd Allāh b. Ibrāhīm al-‘Abdarī<sup>5</sup> y ‘Abd Allāh b. Aḥmad b. Sa‘īd<sup>6</sup>. Según Simonet, el nombre es probablemente un diminutivo de *māuch*, en el sentido de *mochuelo*, ave<sup>7</sup>. Pertenece al mismo grupo el apellido Magrāl, de un literato alicantino llamado Sa‘īd b. Ibrāhīm al-Azdī<sup>8</sup>. Se trata de un diminutivo de origen latino, *macer* (“flaco”, “enjuto”), del que procede el castellano magro<sup>9</sup>.

El otro grupo es el híbrido, es decir, el de los apellidos árabes con el sufijo romance *-āl*. Como ejemplos de estos apellidos, citamos el de Jaḍriyāl, diminutivo de *ajḍar* (“verde”), que llevaban dos tradicionistas: Muḥammad b. Ibrāhīm al-Jazraŷī, de Quesada<sup>10</sup> y Muḥammad b. Aḥmad al-Jazraŷī<sup>11</sup>, así como el de ‘Amrāl, diminutivo de ‘Amr, de un tal Muḥammad ibn Aḥmad, de Almería<sup>12</sup>.

---

<sup>3</sup> Cf. su biografía en Ibn al-Faraḍī, n. 1388, II, p. 107, y al-Nubāhī, *Marqaba*, p. 84. Llama la atención que este personaje era de ascendencia puramente árabe, de la tribu de Tamīm, pese a su apellido romance.

<sup>4</sup> Cf. F. Simonet, *Glosario*, pp. 424-425. En este sentido de “gorrión” aparece el nombre *bartāl* (pl. *barātīl*) más de una vez en el *dīwān* de Ibn Quzmān.

<sup>5</sup> Cf. Ibn al-Abbār, *Takmila*, ed. Codera, n° 1386, p. 481.

<sup>6</sup> Cf. Ibn al-Abbār, *Mu‘ŷam*, n° 207, p. 226.

<sup>7</sup> *Glosario*, p. 351.

<sup>8</sup> Cf. Ibn ‘Abd al-Malik al-Marraḳušī, *al-Dayl wa-l-takmila*, t. IV, n° 50, p. 23.

<sup>9</sup> *Glosario*, p. 325.

<sup>10</sup> Cf. Ibn al-Abbār, *Takmila*, ed. Codera, n° 695, p. 203, y *Mu‘ŷam*, n° 149, p. 166.

<sup>11</sup> Cf. Ibn ‘Abd al-Malik al-Marraḳušī, *al-Dayl wa-l-takmila*, V, n° 1185, p. 624.

<sup>12</sup> Cf. Ibn ‘Abd al-Malik, *op.cit.*, n° 50, p. 23.

El apellido BarunĶĀl o BurunĶĀl, así vocalizado por Ibn al-Abbār<sup>13</sup>, pertenece al primer grupo, es decir a los que son enteramente de origen latino o romance. Francisco Simonet<sup>14</sup> dice que corresponde a Baronchel o Boronchel que, a su vez, proceden de Barunculus o Baroncellus (*parvus baro*), del bajo latín. Se adoptaron otras formas del mismo origen utilizadas en Italia, Francia y sobre todo en Cataluña y Levante: Berengello, Berenguillo, Beringuel y Berenguer. Este último apellido lo llevaron algunos condes de Barcelona, desde el primero, Ramón Berenguer I (1018-1035) hasta el cuarto que llevaba el mismo nombre y apellido (1137-1162).

El primero que conocemos de los Banū BurunĶĀl o Berenguel es un tal Abū ‘Alī al-Ḥasan b. Jalaf b. Yaḥyá al-Umawī, de Denia. El gentilicio al-Umawī indica que pertenecía a los Omeyyas, antiguos emires y califas de al-Andalus, pero no necesariamente descendientes directos de este noble linaje. Se sabe que los elementos cristianos que abrazaban el islam a manos de algún árabe podían llevar la misma *nisba* (“gentilicio”) de sus patronos, calificándose de *mawlà* (“liberto”) de sus amos. Creo que éste es el caso del citado al-Ḥasan b. Jalaf, que nació en Denia en una fecha no determinada, pero, según parece, alrededor de mediados del siglo XI. Realizó un viaje a Oriente, donde, cumplida la peregrinación a los Santos Lugares, asistió a las clases de algunos maestros en Alejandría, Jerusalén y Escalón. Allí estudió la obra de Ibn al-Anbārī titulada *Al-waqf wa-l-ibtidā*<sup>15</sup>, una de las básicas para el conocimiento de las lecturas alcoránicas<sup>15</sup>. Su permanencia en Oriente duró cuatro años, entre 1072 y 1076. Tras su regreso

---

<sup>13</sup> Cf. *Mu‘ĵam*, p. 127.

<sup>14</sup> *Glosario*, p. 137.

<sup>15</sup> Para la biografía de Ibn al-Anbārī (m.328/940) véase al-Zubaydī, *Ṭabaqāt al-naḥwiyyīn wa-l-lugawīyyīn*, p. 171-172; al-Jatīb al-Bagdādī, *Tārīḥ Bagdād*, III, 181-186; Yaḳūt, *Iršād al-arīb*, ed. El Cairo, XVIII, 306-313; C. Brockelmann, *Geschichte*, II, 214-216 (trad. ár.). Se sabe que Denia fue uno de los centros más importantes de los estudios relativos a las lecturas alcoránicas. Una de las máximas autoridades en este terreno fue Abū ‘Amr al-Dānī (m.444/1051), que no escatimó alabanzas a la citada obra de Ibn al-Anbārī (cf. Ibn al-Ŷazarī, *Ṭabaqāt al-qurrā*, I, 231).

a Denia, fue nombrado cadí, lo que no le impidió dedicarse a la enseñanza. Su muerte acaeció alrededor del año 500/1107<sup>16</sup>.

De este personaje conocemos dos hijos. El primero, Abū l-‘Abbās Aḥmad, cuya breve biografía se limita a señalar que fue discípulo de un célebre tradicionista versado también en lecturas alcoránicas, llamado Abū Ŷa‘far Ibn Gazlūn, de Tudela (m. 514/1130)<sup>17</sup>. El otro hijo, de más renombre, fue Abū Bakr Muḥammad, al que Ibn Baškuwāl e Ibn al-Abbār dedicaron detalladas biografías. Hizo un viaje a Oriente poco después de 1107. En Alejandría estudió con su compatriota Abū Bakr de Tortosa y adquirió una *iḡāza* del célebre al-Gazālī, que le autorizaba a transmitir las obras del gran maestro oriental. A su regreso a al-Andalus, asistió asiduamente, entre 1113 y 1115, a las clases del famoso Abū ‘Alī al-Šadaḡī en Murcia, con el cual estudió un gran número de obras jurídicas, históricas, lexicográficas, místicas e importantes colecciones de tradiciones. Entre ellas *Al-Muwat̄ṭa’* de Mālīk, la *Mudawwana* de Saḡnūn, *al-Ŷami’* y *Šamā’il al-nabī* de *al-Sunan* y *al-‘Ilal* de al-Dāraquṭnī, *al-Tārīḡ* de Ibn Abī Jayṭama, las colecciones de tradiciones auténticas de al-Bujārī, Muslim y al-Bazzār, *Garīb al-ḡadīḡ* de Abū Nu‘ayd sobre el léxico raro de las tradiciones y finalmente dos obras de iniciación mística: *Adab al-ṣuḡba* de al-Sulamī y *Riyāḡat al-muta‘allimīn* de Abū Nu‘aym de Ispahān.

Los maestros que contribuyeron a la formación de Ibn Berenḡāl fueron los más renombrados de al-Andalus. Se cuentan entre ellos Abū l-Walīd Ibn Rušd (Averroes, el Abuelo), Ibn al-Munāṣṡif e Ibn ‘Attāb. Ibn al-Abbār lo califica de “uno de los prohombres de al-Andalus en erudición e inteligencia. Se dedicó a la enseñanza de las ciencias alcoránicas y las tradiciones. Sus conocimientos eran variadísimos y su memoria, prodigiosa. Gozaba de gran prestigio entre los príncipes de su tiempo, quienes acudían frecuentemente a pedir su consejo”. Cuenta Ibn al-Abbār que en una de sus visitas a Valencia, gobernada en aquel entonces por Yaḡyà b. Gāniya, cayó enfermo. Al insistir en regresar a su pueblo, Denia, para recibir allí los cuidados

---

<sup>16</sup> Cf. *Takmila*, ed. Codera, n° 29, p. 14, y al-Maqqarī, *Nafḡ al-t̄ḡb*, II, 507-508.

<sup>17</sup> Cf. *Al-ḡayl wa-l-takmila*, I, n° 106, p. 91.

médicos necesarios, Ibn Gāniya mandó que le acompañara un enfermero. Ibn Berenyāl recitó entonces el siguiente verso:

Deudos temo que al enterarse de lo que me ocurre,  
Se echen a llorar, tanto los hombres jóvenes como las bellas mozas.

Poco después de su regreso a su Denia natal, falleció en *raġab* 536 (=febrero 1142)<sup>18</sup>.

En su biografía, Ibn Baškuwāl inserta una curiosa anécdota que pone en boca de un literato egipcio, maestro suyo, llamado Abu'l-Ḥasan al-Sa'īdī. Dice:

En mi vida hubo un año en que perdí todos los medios de vivir. Eso a pesar de que sabía de memoria la obra de gramática de Sībawayh titulada *al-Kitāb*, además de otras obras básicas de literatura. Llegué a pensar que me había alcanzado la mala suerte que suele acompañar a los hombres de letras. Se me ocurrió entonces componer un poema panegírico en petición de socorro al gobernador de 'Aydāb<sup>19</sup>. Preparé unas hojas y el tintero y esperé hasta la madrugada, pero no se me ocurrió nada. Al final, Dios hizo que mi pluma escribiera los siguientes versos:

Me dijeron: atrae a ti los corazones de la gente;  
y contesté: más compasivo que la gente es el Creador de la gente.  
Si yo estuviera seguro de la utilidad de mi solicitud, a ellos acudiría gustoso. Pero un hombre como yo,  
pidiéndole favores a la gente,  
sería como el perro que está acechando un descuido del pastor. ¿Cómo tiendo mi mano a pedir,  
si la desesperación la obliga a cerrarse?  
Más vale el abandono a la voluntad de Dios,  
que besar las manos ajenas, sean caritativas o despiadadas.

---

<sup>18</sup> Cf. Ibn Baškuwāl, n° 1287, p. 553-554; al-Ḍabbī, *Buġya*, ed. El Cairo, n° 91, p. 70; Ibn al-Abbār, *Mu'ġam*, n° 117, pp. 127-129; al-Marrākušī, *Al-Ḍayl wa-l-takmila*, VI, n° 430, p. 160.

<sup>19</sup> 'Aydāb era un puerto del extremo sur de la costa occidental del Mar Rojo. Por este puerto pasaban los peregrinos y comerciantes procedentes del Alto Egipto, hacia el puerto de Adén y demás puertos del Yemen. Llegó a ser emporio comercial de cierto esplendor y opulencia, entre el siglo X y el XIII. Véase Yāqūt, *Mu'ġam al-buldān*, IV, 171.

Al componer estos versos, se sosegó mi alma, sentí confianza y familiaridad con lo divino. Di gracias a Dios por haberme hecho desistir de pedir favores a una criatura como yo. Apenas pasaron tres días cuando recibí un decreto del gobernador de ‘Ayḍāb en el que me nombraba cadí de todo el Alto Egipto y más tarde añadiendo la provincia de Ijmīm. Luego me honró con el título de Cadí Mayor (*qāḍīl-quḍā’*) y con esto mi pobreza se trocó en opulencia y bienestar.

Abū Bakr Muḥammad tuvo dos hijos. El primero es Abū l-Ḥasan ‘Alī, que hizo un viaje a Oriente. En Alejandría asistió a las clases del famoso maestro Abū l-Ṭāhir al-Silafī. Al volver a su Denia natal, se dedicó a la enseñanza. Entre sus discípulos se cuenta el célebre Abū l-Rabī‘ b. Sālīm de Valencia, maestro a su vez de Ibn al-Abbār. Abū l-Rabī‘ precisa que asistía a las clases del deniense en el año 580 (1184-1185). Murió en una fecha no determinada<sup>20</sup>.

El otro hijo, Abū Ŷa‘far Aḥmad, venerable alfaquí, desempeñó el cadiazgo en Denia. Tanto por sus cualidades personales como por el prestigio de su familia, tenía gran ascendiente cerca de las autoridades de su pueblo. Murió en Denia en *ŷumādā* I del 586 (junio 1190)<sup>21</sup>.

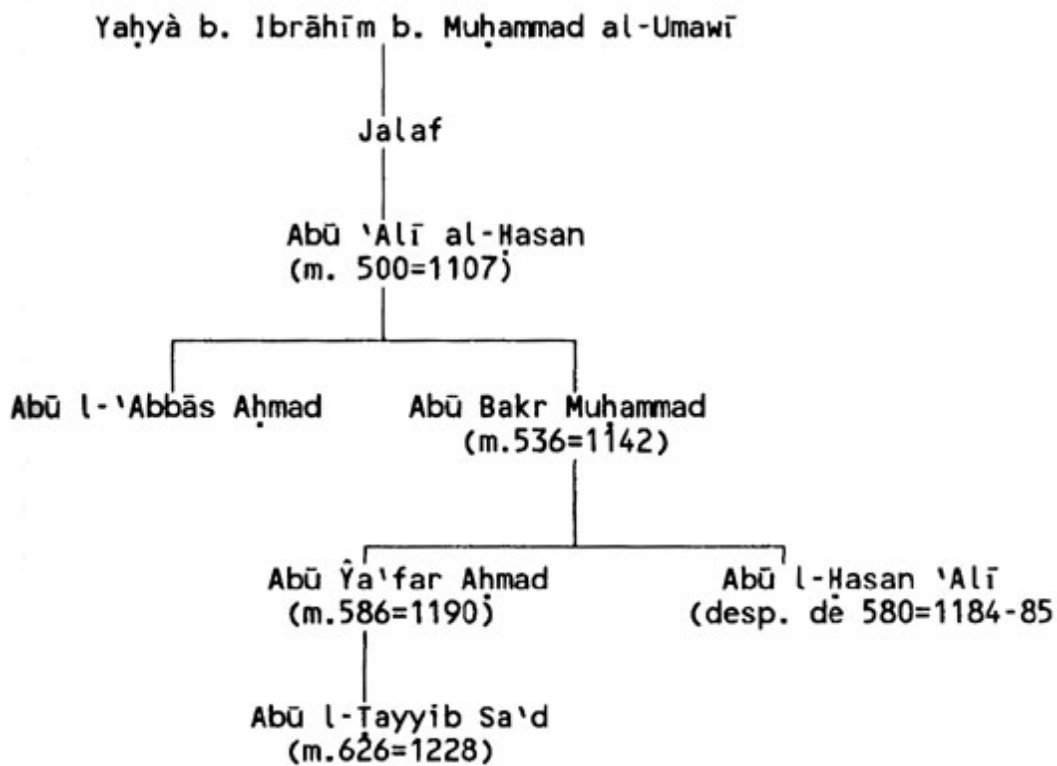
El último miembro de los Berenŷāl es un hijo del que acabamos de biografiar, Abū l-Ṭayyib Sa‘d b. Aḥmad. Fue discípulo de su padre y de otros maestros, entre los cuales merece citarse el valenciano Abū l-Jaṭṭāb Ibn Wāyīb. Escribió mucho y se dedicó, como sus antepasados, a la enseñanza. Falleció a principios del año 626 (1228), es decir unos diez años antes de la caída de Denia en manos de Jaime I el Conquistador (16 de *ṣafar* 636 = 28 de septiembre 1238).

A continuación ofrecemos un cuadro genealógico de los Banū Barunŷāl o Berenŷāl de Denia, de acuerdo con los datos biográficos que acabamos de exponer.

---

<sup>20</sup> Cf. *Takmila*, ed. M. Alarcón y A. González Palencia, n° 2342, p. 228.

<sup>21</sup> Cf. *Takmila*, ed. Codera, I, 86; *Al-Ḍayl wa-l-takmila*, I, n° 599, p. 408.



\* \* \*

Una advertencia final que, a primera vista, podría parecer, al lector de este modesto trabajo, nacida de una fantasía. Hemos seguido la trayectoria de los barunĀlĳes o berenguelĳes desde su aparición en el siglo XI hasta la reconquista de Denia por Jaime el Conquistador. En los diccionarios biogrĳficos posteriores no encontramos indicios de que los descendientes de esta familia hayan emigrado a las regiones que aŪn quedaban en manos de los musulmanes en la Penĳnsula o a los refugios norteafricanos, como harĳan otros miembros de familias principales de Levante. Probablemente esos descendientes habrĳan quedado en su patria levantina en calidad de mudĳjares y -¿quĳen sabe?- mĳs tarde, pasadas varias generaciones, en calidad de moriscos, sobre todo tratĳndose de una familia como ĳsta, que pertenecĳa a la aristocracia social y a la ĳlite intelectual. Puede pensarse que descendientes de los Bererĳĳĳes, amparados en su ilustre apellido romance que llevaban nada menos que los condes de Barcelona, sobrevivirĳan hasta el siglo XVI, tras convertirse en cristianos nuevos.

Y digo esto porque me parece que Miguel de Cervantes, el príncipe de las letras hispánicas, podría haberse inspirado en el apellido de esta familia deniense cuando presumió que fuera un tal Cide Hamete Benengeli el coautor de su inmortal obra, *Don Quijote de la Mancha*. Entre el apellido real de la familia levantina y el del presunto autor morisco, la diferencia es mínima. Incluso notamos que trocando el Benengeli en Berengeli, Cervantes pone jocosamente en boca de Sancho Panza la relación entre el apellido del sabio moro y las berenjenas a las cuales eran aficionados los moriscos. Yo no descarto la posibilidad de que Cervantes, en sus andanzas por Levante y por su vecina La Mancha, o quizá durante su permanencia como recluso en el presidio de Sevilla, hubiera topado con un morisco, personaje real, llamado Berengeli, cuyo apellido le habría servido como fuente de inspiración al pretender, entre bromas y veras, atribuir la autoría de su “Quijote” a un sabio morisco. Por otra parte, sabemos que en tiempo de Cervantes la región de Levante y La Mancha, lo mismo que Toledo, donde pretende haber encontrado los cartapacios con los originales de su novela, estaban pobladas de moriscos. El caso del moro Ricote, amigo de Sancho Panza, es asaz significativo.

Todo esto podría ser fruto de una imaginación desaforada, pero aún así, no tengo inconveniente en exponerlo, porque quizás otras investigaciones demuestren que algo de verdad yace debajo de esta hipótesis.